

AÑO III.

NUMERO EXTRAORDINARIO

Nº 24



ALMANAQUE SANCHO PANZA

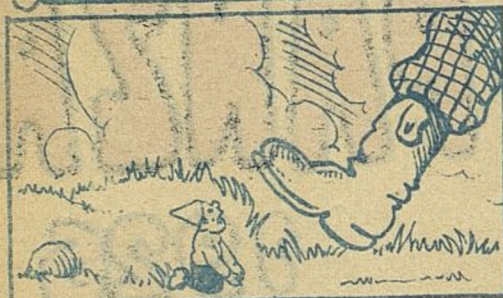
1926



25 cts

Montamamiento de Madrid

EL HOMBRE MÓNSTRUO



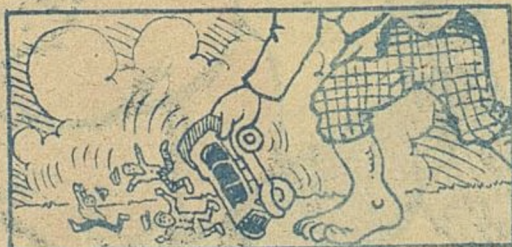
Un verdadero fenómeno, se presentó en las atueras de la ciudad, queriendo aplastar al primer hombre que encontró a su paso. Este pidió perdón «de rodillas y a sus pies».



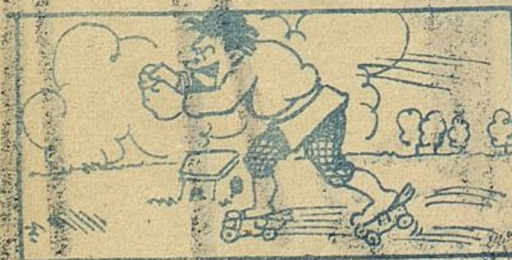
y aquel tio tan grande despreció al pigmeo y se tendió en el suelo quedándose dormido. Entonces el hombre fué quitando clavos de los zapatarrones, consiguiendo al fin dejarlo descalzo.



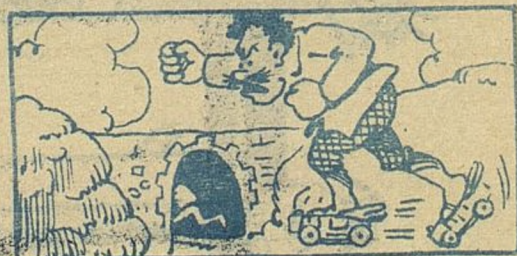
Cuando el monstruo despertó y se vio con los pies desnudos, puso el grito en el cielo y lo siguió sufriendo al levantarse, debido a los golpes que se daba en los cueros con las piedras.



En esto oyó el ruido de unos automóbiles que se acercaban y ni corto ni perezoso los vació en la carretera como lo pudiera haber hecho con dos cajitas de soldados de plomo. ¡Pero que bruto era el hombre!



—Ya tengo zapatos se dijo magueando un pie en cada coche. Aquí los autos salieron disparados con el monstruo encima.



y al llegar a un túnel de la carretera lo estrellaron contra las rocas. Estos son los inconvenientes del que se pasa de la raya.



TRANSFORMACIÓN DE UN PERRO



—¡Te has comido mi almuerzo y te voy a arrimar la gran paliza. ¡Oh, lo que es ahora no te escapas!



Pero el perro se escapó apretando a correr por el campo.
—¡No te escaparás!—gritaba el amo detrás del pobre animal.



Este se paró ya casi sin fuerzas debajo de un tendedero de ropa. El tío estaba ya casi cerca con el palo.



Entonces se quiso salvar el perro y dando un golpe con la cabeza a uno de los palos que sostenían la cuerda.



cayeron sobre él las medias y los guantes transformándolo de tal modo,

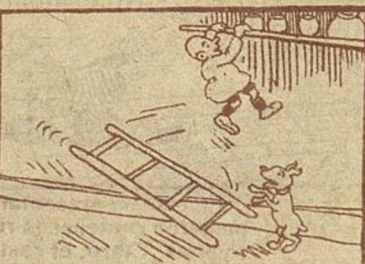


que el amo exclamó al verlo:—¿De quién será este perro tan original? y se marchó sin pegarle.

COSAS DE OTRO PERRO



El chico fué por el dulce pero se interpuso un perro



y tirando la escalera, sin intención, por supuesto.



al chico dejó colgado y perdido sin remedio

JUEGOS CHINESCOS



Las dos niñas se despertaban por que sus papás las habían dejado solas en casa, y no sabían que hacer para pasar el rato.



—Mira—le dijo Paquita a Pilarín —Yo he visto una película entre chinos que resulta muy entretenida, vamos a jugar como en China



Primero se pintaron convenientemente, usando todo lo que encontraron en el tocador de la mamá, ya empezó el entretenimiento.



Ya pintadas como dos muñequitas descolgaron unos tapices con los cuales se cubrieron. Después se ataron a los pies



los aisladores del piano, y puestas las correspondientes coletas sobresaliendo bajo dos pantallas cónicas de la luz eléctrica se hicieron el saludo chinesco tan en boga en aquel lejano país del Sol.



La nariz de Paquita no era muy apropiado, pero al cerrar un armario se quedó convertida en rana por la fuerza.



Pilarín tomando la vajilla para servir el té resvaló por causa de los malditos aisladores del piano y la rotura fué mayúscula.



—No ha quedado más que esta taza y un plato—dijo Pilarín, muy triste.— Tendremos que usar la misma taza para las dos.



—Pues yo seré la primera.
—La primera seré yo.
Y terminaron por enfadarse de veras.



En esto se presentaron los padres y no pudieron contener la risa al ver el par de chinitas. Claro, el castigo por la fechoría no pasó de una cariñosa reconvención: ¡Eran tan monas las niñas!

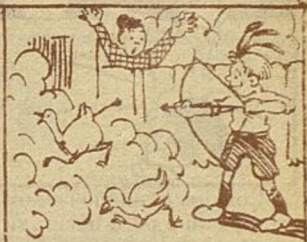
LAS MONADAS DEL CHICO



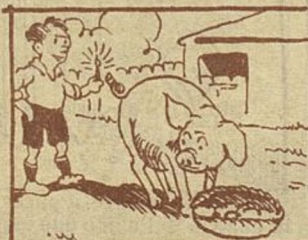
Los padres de Luisín lo dejaron en casa de unos amigos mientras ellos iban a la ciudad con objeto de terminar un negocio.



El pequeño empezó a aburrirse viendo cómo la señora Juana dueña de la casa les daba de comer en el corral a los animales.



Horas después se propuso hacer el indio, y armado de arco y flechas convirtió el pacífico corral en campo de batalla.



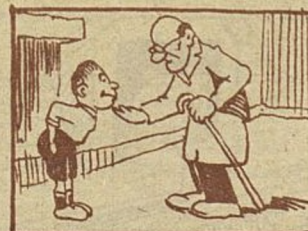
Después, no sabiendo que diablura hacer, compró un cohete en la tienda de enfrente y con mala intención,



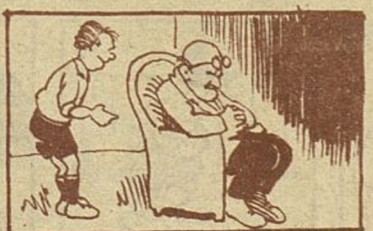
lo sujetó a al rabo del cerdo, pegándole fuego inmediatamente para que el efecto fuera mayor.



Ya se iban cansando los dueños de la casa de su pequeño huésped y se lo empezaron a demostrar muy claro.



—Vamos, niño—le dijo el Sr. Simón—Ahora voy a dormir la siesta y espero que no me molestarás.



—¿Quiere V. que le espante las moscas para que no le piquen en la calva? Pues ya verá que bien lo hago.



Y más listo que un galgo, atrapó una gallina que empollaba en el corral, y colocó en la calva mientras dormía.



¡Vengan señores!—gritó el chiquillo—vengan y verán lo nunca visto. ¡Una gallina empollando un melón.



En efecto, el asombro fue grande y el susto del pobre señor de esos que entran pocos en kilo.



¡Y que contentos quedaron en la casa cuando sus padres se llevaron a la manada del chico!

LOS DOS CASTIGADOS



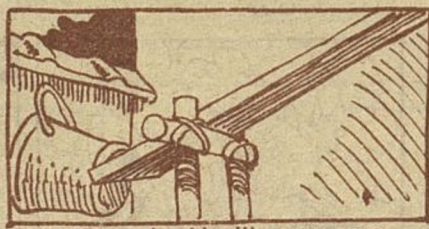
Los dos pequeños vieron al obrero que se disponía para hacer su trabajo en una casa en construcción y lo siguieron al principio nada más que por mera curiosidad.



Pero después, cuando llegaron a la obra les entraron ganas de imitar a los que trabajaban por las alturas.—¿No podríamos subir nosotros Fermín?—dijo la niña?



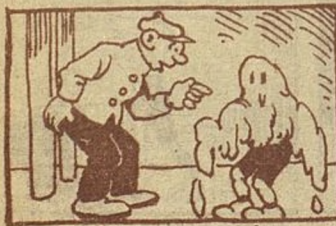
Y ella fué la primera en encaramarse por la escalera, logrando llegar al tablón del segundo piso del andamio.



Claro, la chiquilla poco acostumbrada a andar por las alturas dejó caer un cubo de albayalde, el cual dando vueltas campana cayó con rapidez



y va precisamente a parar a la cabeza del chico que esperaba abajo el aviso de la pequeña. Y no fué más aviso que el que recibió el pequeño



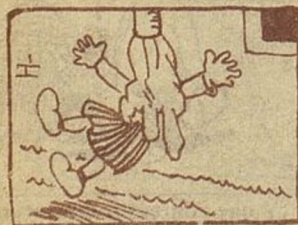
—Eso te ha pasado por quererte meter donde no te llaman—le dijo el obrero al chiquillo, el cual ni contestar podía debajo de aquella masa



A todo esto, la autora de la catástrofe había cogido una pelota y con muy malas intenciones, la arrojó hacia donde había otro pote de pintura.



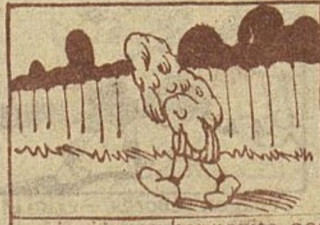
El cacharro estalló al golpe recibido por la pelota que sobre el habían lanzado, y dejó capar su pingoso contenido, también desde gran altura.



La pequeña recibió el castigo que merecía.



recibió así mismo la rechilla del obrero.



y siguió a su hermanito, para recibir la paliza doméstica.

TRAVESURA



Los dos pequeños acordaron jugarle una mala pasada a la vieja sirvienta y para lograr su intento,



le clavaron las zapatillas en el suelo por la mañana temprano. — ¡Rosa, el almuerzo! — gritó la niña.



La buena mujer se levantó de la cama, a medio vestir preparó el café con leche y metió los pies en las zapatillas



Pero al dar el primer paso se vió sujeta y ella fue a parar ella y el tazón con el almuerzo.

UNA APUESTA



Pepita apostó un bombón con Luisin, a que yendo el delante, llegaría mucho antes a la fuente.



Pero cuando el muchacho se dispuso para andar, no se fijó en que Pepito le soltaba la cordonera de un zapato.



Así cuando más satisfecha marchaba Luisin, creyendo que ya se tenía ganado el premio, la chica le pisó el cordón



la caída no se hizo esperar y de este modo pudo llegar Pepita a la fuente, mucho antes que el otro.

INGENIOSIDAD



Sola en casa Lolita porque su mamá había salido a visitar a unas amigas, la emprendió con el bote de cristal donde estaba el dulce y se comió cerca de la mitad.



Para cuando su mamá regresara no se diera cuenta de la merma, quitó una estampa que adornaba una pared de la habitación y la pegó en el bote.



Lolita se quedó altamente satisfecha con la transformación, que dejaba invisible lo que había quedado de la golosina. ¡Lastima de ingenio!

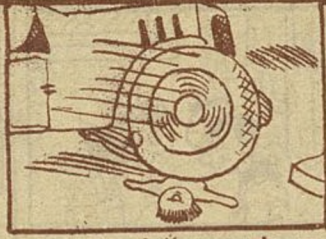
LA VENGANZA DE NITIN



El día del cumpleaños de Nitin, le regaló su mamá una preciosa muñequita que la niña agradeció mucho.



Esta la mar de contenta salió a la calle para jugar con su nuevo «bebé», pero tuvo una ligera distracción.



y un automóvil pasando velozmente aplastó bajo sus ruedas a la delicada muñequita. ¡Oh, horrible desgracia!



El auto siguió su marcha deteniéndose al poco a la puerta de un magnífico establecimiento de sastrería.

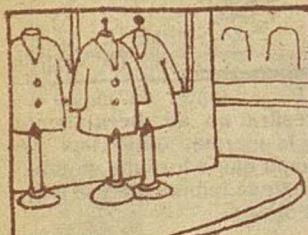


Nitin, tomó del suelo a su pobre muñeca completamente aplastada por el inoportuno coche y por su imperdonable distracción.



Después con aire melodramático señaló hacia el auto y exclamó como una heroína de novela:

— Mi venganza será grande



En la puerta del bazar de ropas hechas donde se había parado el auto del siniestro, había varios maniqués.



En el auto leía completamente abstraído el imperturbable chófer. El momento no podía ser más oportuno.



La niña cargó con el maniquí que presentaba el mejor abrigo, y llegando sin que la vieran, hasta el auto,



sugetó aquello a la capota del coche en el preciso momento en que se ponía en marcha.



— ¡Ladrones! — gritó el sastre — que me roban un abrigo. El auto se detuvo,



y como la prenda estaba des trozada, tuvo que pagarla el chófer. La venganza de Nitin fué grande.

UN PUENTE NATURAL



Poki-poki tenía una serpiente



la cual no se separaba nunca



Así cuando se veía en peligro



perseguido por una fiera,

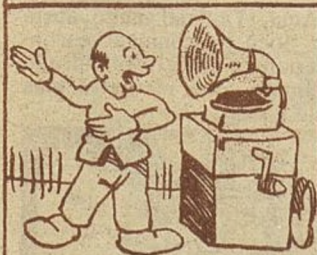


hacia un puente la serpiente



y se quedaba tan fresco.

EL FONÓGRAFO



Juan se propuso impresionar una romanza,



y al quererla oír sonó una voz que decía:—Eres un mamaracho.



Era el vecino que acababa de dar una bromita.

GOLOSOS!



Los dos chicos apostaron a ver quien era el goioso que se comía el pastel con más limpieza y más pronto.



Ambos hicieron la prueba con la mar de sangre fría y empezaron a comer metiéndose la gran prisa.



Pero cuando terminaron de tragar al mismo tiempo, regresaron a su casa a que les dieran el premio.

JUSTAMENTE CASTIGADO



Juan divertirse pensó.

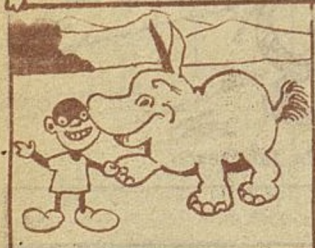


pero de su fechoría.



el mismo se castigó.

UN BUEN AMIGO



El negrito tenía un amigo fiero como el solo, pero como dominguito lo trataba muy bien y le daba golosinas.



Lo sacó un día de un gran apuro. Un tigre de malas pulgas le perseguía con las peores intenciones del mundo.



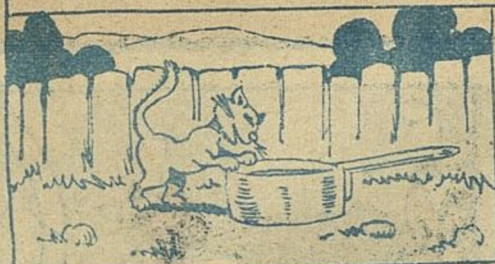
Aquí, el animal amigo, abrió su boca descomunal escondiendo en ella al atolondrado chiquillo, que no hacía más que gritar.



De este modo pudieron pasar el río, viéndose libres del tigre. Siempre es bueno tratar bien a los animales.

Ayuntamiento de Madrid

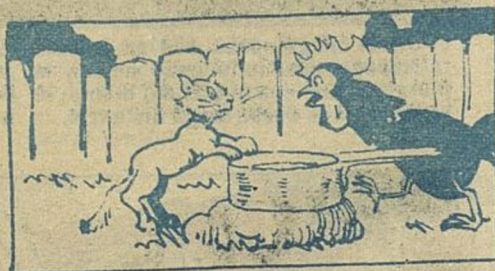
EL GALLO Y EL GATO



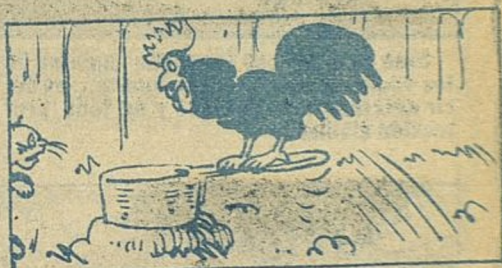
Pues señor, este era un gato, el cual se quiso adueñar de una cacerola que colocaban en el corral.



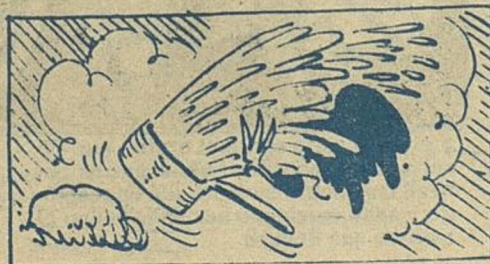
Suya era, puesto que había llegado el primero, más un gallo se presentó como dueño y señor de todo aquello.



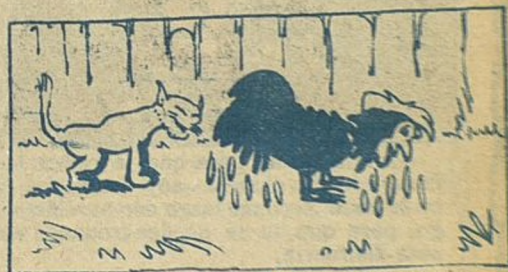
y empezó la antipática disputa. El gallo no cejaba en su empeño. El gato daba sus razones.



Aquí, el de la cresta roja, saltó sobre el mango del cacharro con la pretensión de dominar desde la altura.



y retirándose el gato con prudencia, hizo que el pedante se viera seriamente comprometido.



Después el gallo corrido y el gato sin detrimento, quedaron cada uno en el puesto que les correspondía.

BLANCO Y NEGRO



Es esta una historieta muda muy fácil de comprender



y en la que una buena madre de muy escaso «quinqué».



se convence de que un blanco un negrito puede ser.

UN CABALLO DIGNO DE SU AMO



Este es el famoso Porradón capatáz de los vaqueros de un rancho aparte... es decir apartado todo poblado y de toda protección civilizada.



Cierto día galopaba con su caballo relámpago, cuando un indio no con la piel roja, sino con la piel del diablo, le arrojó el lazo desde larga distancia.



El valeroso vaquero Porradón al verse con aquella inesperada corbata, quiso deshacerse el nudo,



pero el traidor indio tiró hacia atrás con tal impetu que sacando al caballero de la silla, lo dejó, claro, sentado en el suelo. El fracaso del vaquero fué morrocotudo.



Liado como estaba, le fué dando cuerda el salvaje, hasta pararlo en el tronco de un árbol para que no se volviera a delantar por esos campos con su caballo tratón.



—Ahí te quedas para que te coman las fieras—le dijo el indio—soy compasivo y no te mato, pero me largo con tu relámpago, para que tu te quedes tronando ahí para distraerte,



y el indio saltó sobre el bruto, que no sería tanto, porque al notar que un imbécil caía sobre su lomo, dió un respingo y salió corriendo haciendo bueno el nombre que llevaba.



Lo que pasó después fué de apanto y por lo tanto de gran visualidad.



El indio fué a parar al suelo, y allí se quedó sin poder levantarse porque se le habían roto dos patas nada menos. Los brazos no sufrieron más que un ligero disloque.



Entre tanto se daba espolazos el vaquero, con tanta fé y tanta rabia a la vez que consiguió romper la cuerda y no por lo más delgado, como dijo el poeta.



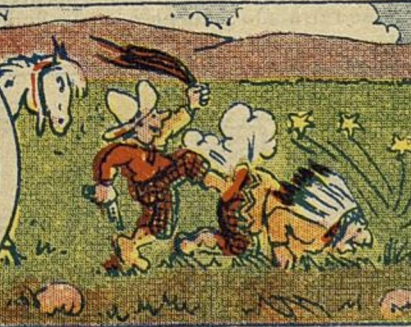
Libre ya, vió venir el relámpago, y desapareció la nube de tristeza,



Aquel animal, su fiel compañero, lo llevó sin decirle adonde.



Pero al fin vió al indio de las patas rotas cantando la «cañal».



La cuerda del lazo le sirvió para propinarle unos cuantos zurriagazos,



y el valiente Porradón volvió victorioso al rancho, a la hora del ídem.

EL BUSTO DE DON LUIS



A don Luis le hizo un busto un escultor de gran fama amigo suyo.



Pasaron años y el viejo se lo mostró a su nieta. ¡Oh, pero tu tienes bigote y barba!—le dijo la niña.



y en el acto pensó enmendar la plana al artista que hizo la obra.



tomando lo que la muchacha creyó necesario para llevar a cabo su idea.



De este modo se valió la ingeniosa nieta.



para dar al abuelo una agradable sorpresa al verse retratado fielmente en la época actual.

LA RATA, EL GUANTE Y EL GATO



—Ahora si que no me atrapa.



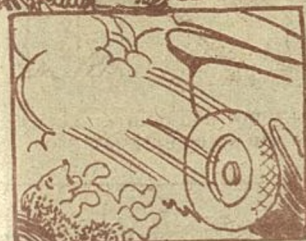
—Ahora si que me la como.



—¡Demonio! ¿Que animalucho será este?



EL ERIZO



Un automóvil dejó muy mal parado a un pobre erizo arrojándolo a la cuneta del camino.



En esto acertó a pasar por allí un pobre caminante, el cual recogió al animal.



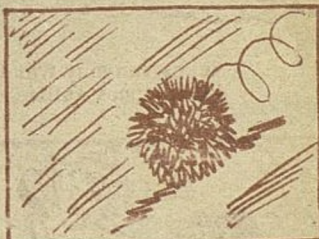
y se lo llevó con él, demostrando el de las puas, que era mas agradecido que algunas personas.



—No tenemos nada que comer dijo el caminante—En cambio mira como se atracan los de allí abajo.



El erizo no contestó, claro pero se hizo una bola y se lanzó a rodar por la pendiente.



la pareja que comía descuidada, se vieron desagradablemente sorprendida,



y cuando reaccionaron del susto, se encontraron con que



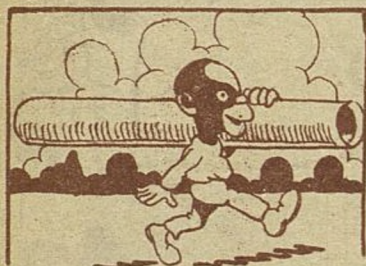
los manjares habían desaparecido.

El animalito se los llevó



clavados en sus pinchos, entregándolos al que le salvó la vida.

LO QUE PASA EN EL DESIERTO

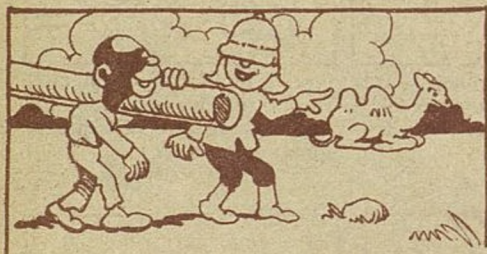


No debiera pasar nada
por eso, por que es desierto.



Pero claro, algunas veces
acuden los extranjeros,

y por eso ocurren cosas
tan solamente por eso.



A veces van muy tranquilos
y a la v. z mi y satisfechos



sin notar que un enemigo
les acecha traicionero,



y siguen a su manera
alegres pasando el tiempo



dándole muy malos ratos
a un pacifico camello.



Estas son las consecuencias
de los inocentes juegos



que suelen acabar mal
en el dichoso desierto.



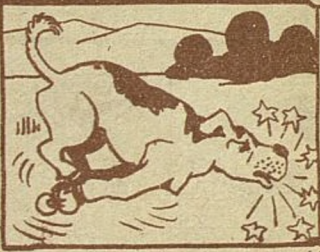
LA NOBLEZA DEL PERRO



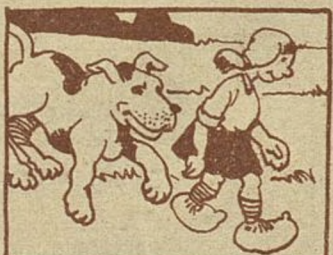
Matildita, tenía un perro, al cual molestaba continuamente.



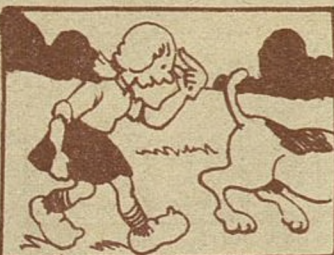
Un día se le ocurrió ponerle las ruedas de un juguete para que patinara,



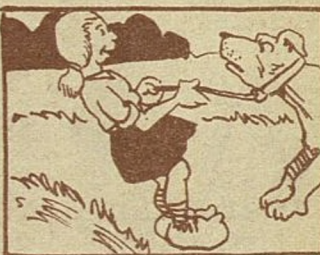
y el pobre animal se rompió las narices contra una piedra donde tropezó.



No contenta con esto la endiablada muchacha, siguió andando con el perro detrás.



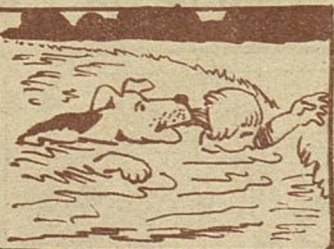
De pronto tuvo una idea al llegar a la orilla del río. La idea fué tirar al perro al agua



y como el animal se resistía empezó a forcejear con tal empeño, que ¡zás!



se le escapó la cuerda de las manos y fué ella a parar al río de cabeza.



Aquí el noble perro, se lanzó al agua viendo en peligro a su amita,



y la salvó de la muerte. Desde entonces no volvió Matildita a molestar a su fiel perro.

SIESTA INTERRUPTIDA



A dormir se fué Colás a las diez de la mañana



Más no pudo conciliar el sueño que deseaba,



por los agudos pinchazos de los cuernos de una cabra.

¿DE QUE LE SERVIRIA EL PICO?



La cotorra tenía un afán desmesurado por la libertad y soltándose de la cadena,



escapó y se puso a chillar alegremente desde la rama de un árbol— ¡viva la libertad!



Entonces el chiquillo tuvo una idea muy inocente, como casi todas las de los chicos.



Se fue por la red de cazar mariposas y grió a su vez:— ¡ven, mira que bien estarás aquí!

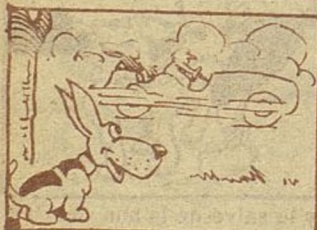


La cotorra, viendo el sencillito enrejado de hilo de colores, saltó dentro de la manera más tonta,

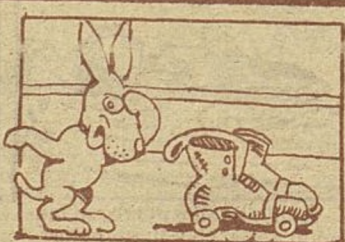


y allí quedó encerrada sin pensar en que con el pico podía verse libre. ¡Cuántas personas hay como la catorra!

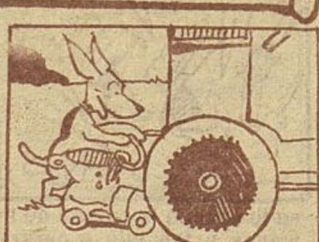
EL PERRITO DE LOS PATINES



Muy cansado estaba el perro de estar andando todo el santo día.



Pero vió unos zapatos con unos patines puestos y pensó utilizarlos.



Después para mayor comodidad se agarró a la trasera de un auto,



y corrió como un desentrenado siguiendo la velocidad del coche,



hasta que acabó dándose el gran porrazo, todo por buscar la comodidad.

LAS TRAVESURAS DE PEPIN



Era Pepin el mismísimo demonio en eso inventar travesuras para divertirse a costa de los demás. También le gustaba fumar.



Un día su abuela, le quitó el cigarro de la boca, amenazándole con una paliza si le volvía a ver fumar. Pepin pensó entonces,



acabando por atraer a la abuela a la ventana:—ya está fumando—se dijo la señora preparándose con los zorros,



los cuales creyó descargar sobre el chiquillo, pero lo hizo sobre el gorro que el muchacho colocó en un jarro de porcelana.



La infeliz señora creyó de buena fé que su falta de vista le había inclinado a hacer aquella ruidosa catástrofe.



y noblemente se lo confesó al pequeño que era el único causante de lo ocurrido, pero no terminó aquí la cosa.



Periquin, necesitaba dinero para ir al cine, y se le ocurrió llevar tras él a un perrucho flaco y desmedrado,



al cual lo enzarzó contra una colmena gritándole:—¡A ese, a ese! Claro el perrito saltó desesperado,



siendo casi al mismo tiempo atacado por una barbaridad de obreras que se cebaron en él furiosas.



El perro quedó hecho lo que se llama un monstruo.



Aprovechándose Pepin, para venderlo como una casta nunca vista en el pueblo.



Con los cuartos que le dieron por el fenómeno, pasó la gran tarde en el cine.

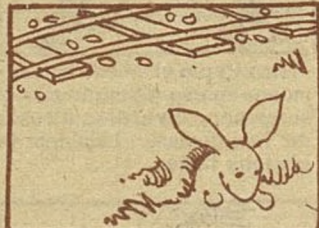
EL CONEJO DESOBEDIENTE



Pichicito era un conejo joven muy vivaracho y amigo de divertirse con los de su edad. Salía y entraba en casa cuando le daba la real gana. Además era muy desobediente e inquieto.



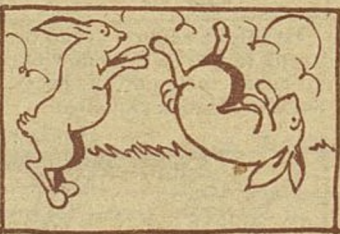
Un día le dió su madre una delicada comisión que tenía que hacer en la madriguera de unos parientes bien acomodados que vivían en el bosque cerca de la vía férrea.



—No te entretengas y sobre todo ten cuidado de no pasar por la vía del tren—le recomendó la madre. Y el conejo salió decidido de su estrecha casa.



Una vez en el campo, le dió por correr como un loco, pero recordando que por allí cerca tenía un amigo simpático y tan alegre como él,



fué en su busca y los dos pasaron más de una hora revolcándose por el césped, hasta que la madre del amigo lo llamó a su lado porque ya era tarde.



—Debo tomar ahora un camino más corto, que está casi tocando con la vía del tren—pensó el conejo. Y se puso a caminar nuevamente.



Pero cual no sería su sorpresa, al verse frente a un tremendo perro de caza, el cual lo miró primero,



y después se lanzó tras él. ¡Pobre conejo! viéndose perdido, saltó a la vía en el preciso momento que se acercaba el expreso.



¡Que susto pasó el pobre animal acurrucado en el suelo mientras pasó sobre él aquel monstruo de hierro. Después, juró no volver a desobedecer a su madre.

EL POTRO DOMADO



Salió una tarde don Blas queriendo domar un potro que era en cuestión de fiereza uno de los más famosos.



Y empezó a lanzar al hombre a dos metros de distancia a fuerza de grandes saltos y tremebundas patadas.



Después de la fechoría salió el potro desbocado sin atender a las voces que airado lanzaba el amo.



No tardó en cansarse en el preciso momento en que un toro le mostraba sus descomunales cuernos.



Aún puedo correr el bruto, más perseguido de cerca por el susodicho toro que más bien era una fiera.



La cogida llegó al fin de este modo aparatoso y allí las pagó el caballo y se sació bien el toro.



Un baño tras el percance no vino mal al caballo porque tras una cogida nunca viene mal un baño.



Lleno el cuerpo de agujeros salió el caballo del río diciéndose en sus adentros: —Poes señor estoy lucido.



Revolcándose en la arena se hizo la primera cura y pensó seguir la marcha por demás inoportuna.



Un lobo le salió al paso con tan afilados dientes, que en el acto se propuso de la fiera defenderse.

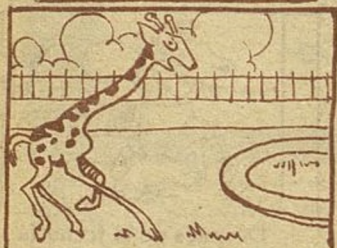


Y dándole dos patadas como pudo salió huyendo renegando de su suerte y de los malos encuentros.



Hasta que al fin a su amo sumiso se presentó domado por el castigo que a si mismo se buscó.

PESCANDO



Una jirafa muy linda por cierto, estaba amaestrada por un pescador.



El animal metía la cabeza en el agua. Los peces creían que iba a beber solamente.



Pera entonces, el inteligente animal, se aprovechaba de los afilados cuernos, en los cuales clavaba al pez,



y sacándolo fuera del agua se lo entregaba al amo, la mar de satisfecha.

SORPRESA



Fíjense nuestros queridos lectores, en lo que le ocurrió a Pedrito,



por querer meter en camisa de once varas. Este chiquillo



curioso como todos los de su edad que están mal educados recibió un justo castigo,



por querer hacer algo que no estaba escrito en las leyes de la buena crianza. Nuestros lectores pueden apreciar lo que le ocurrió.

¡CUIDADO!



Cuando vayan a limpiar una alfombra en la ventana no hay que mirar hacia abajo a ver si la gente pasa. Debe mirarse también hacia la parte más alta,



por que que suele suceder lo que le ocurrió a Colasa, que no mirando hacia arriba sacudió con tanta rabia que hizo que se descolgara una cacerola extraña,



la cual cubrió su cabeza llenándosela de grasa, y haciéndole dos chichones lo mismo que dos manzanas.

Hay que mirar hacia arriba cuando se está en la ventana.

UN BUEN AYUDANTE



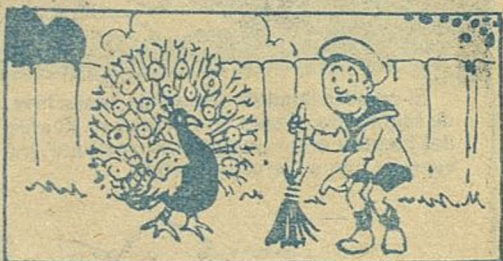
A Pepito le han dado una escoba muy grande para que barra el corral, pero el chico



no quiere cansarse y se divierte con el pavo real, que por cierto es gran amigo suyo.

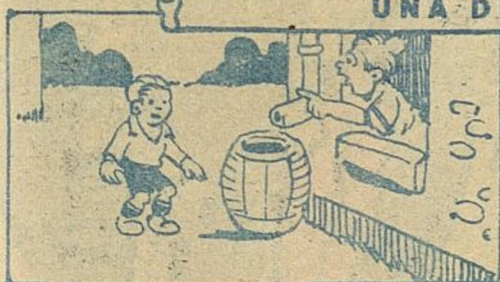


Después de un rato de juega, vé el muchacho que el pavo le ha barrido el suelo con la cola.

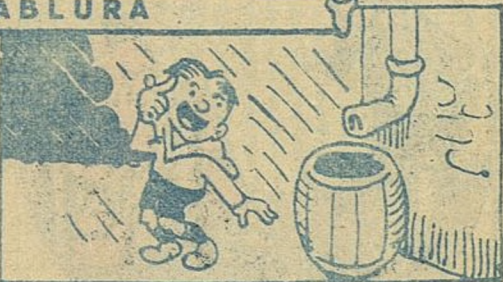


y uno y otro se muestran orgullosos de su obra, pensando repetirla al día siguiente.

UNA DIABLURA



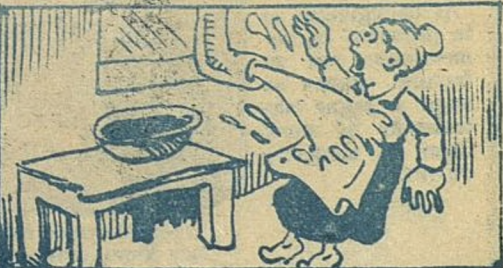
—Mira Juanito, entra en casa que va a llover y no quiero que te mojes la ropa, le dice la mamá.



Pero el chiquillo, al ver encima el chubasco, piensa demostrar a su madre que también puede ella mojarse.



y desviando el canalón que había de llenar el recipiente se escurre en el interior de la casa,



mientras la pobre señora recibe en la cocina el agua de lluvia. Juanito probó que era tan travieso como listo.

DEUDA DE HONOR



El célebre hombre de estado James Fox de Inglaterra. Tenía dos defectos. El afán del juego y el no pagar puntualmente las cuentas que se le presentaban.



una noche perdió tanto, que jugó bajo su palabra de honor.



Al día siguiente se le presentó un comerciante con su factura. James se negó a pagar aún teniendo la mesa llena de monedas de oro.



Este dinero—dijo es para pagar una cantidad que me han dado sobre mi palabra de honor.
—¡Pero vos no negáis que me debéis esta suma!—dijo el comerciante.
—No lo puedo negar.



—Pues ya se trata de una deuda de honor como la otra...
Fox, no tuvo más remedio que pagar.